

MIRADA urbana

Ciudades frente al fuego: cómo preparar nuestras viviendas desde hoy



Víctor Sandoval
Presidente Programa Estratégico Regional
Biobío Madera

Llegó el invierno, y contra lo que muchos podrían pensar, esta es la mejor época para comenzar a preocuparnos de los problemas que trae el verano. Los incendios forestales, lamentablemente, se han transformado en una dolorosa tradición en cada período estival. Las altas temperaturas, las condiciones extremas y las acciones humanas confluyen año tras año en una amenaza que ya no distingue entre campo y ciudad.

Hoy, esa amenaza se extiende también a los bordes urbanos, donde el crecimiento de nuestras ciudades se encuentra con el bosque. Por eso, la prevención no puede quedar para último minuto: se construye desde ahora, desde el diseño y mantenimiento de nuestras viviendas, barrios y entornos.

Una vivienda de madera, correctamente diseñada y mantenida, puede estar tan preparada como cualquier otra para enfrentar un incendio forestal. Lo determinante son las medidas que tomamos antes del siniestro.

Desde Biobío Madera, junto con Conaf, Senapred, Corma, Bomberos, distintos ministerios, municipios, Pymad y otras organizaciones, participamos en la elaboración de la Guía para la Preparación de Viviendas ante Incendios Forestales. Un documento que entrega recomendaciones prácticas



para reducir el riesgo y proteger lo que más importa.

La mayoría de las viviendas no se queman por el contacto directo con las llamas. Primero llegan las pavesas—pequeñas brasas que el viento puede transportar a varios kilómetros de distancia—; luego la radiación térmica, que daña materiales y estructuras a menos de 60 metros del frente de fuego. Final-

mente, el estado del entorno inmediato puede determinar si las llamas alcanzan o no la vivienda.

Por eso, es clave tomar medidas simples pero eficaces: instalar mallas metálicas en ventilaciones y aleros para evitar el ingreso de brasas, mantener la zona cercana a la vivienda libre de maleza, leña o elementos combustibles, usar techumbres y revestimientos re-

sistentes al fuego, y proteger ventanas con persianas o vidrios dobles. También es importante contar con una zona de seguridad perimetral—idealmente de 10 metros—despejada de vegetación y materiales inflamables. Y, en lo posible, incorporar acceso expedito para vehículos de emergencia y depósitos de agua cercanos para apoyar el combate del fuego.

Estas acciones no sólo protegen una casa, también pueden evitar que se transforme en un nuevo foco de propagación.

La prevención frente a incendios forestales igualmente es una tarea urbana. La construcción de ciudad debe integrar criterios de resiliencia y seguridad frente al fuego, especialmente en sectores donde el crecimiento urbano se expande hacia áreas de interfaz con vegetación. La prevención debe formar parte del diseño urbano, de los planes reguladores y de la gestión del entorno construido.

La protección no puede ser sólo individual. Necesitamos una planificación comunitaria, con compromiso de vecinos, municipios, autoridades y empresas. Construir ciudades más seguras también implica construir comunidades más informadas y organizadas. El conocimiento ya está disponible. El desafío es aplicarlo a tiempo.